



CATEDRAL DE LYON QUE EN 1245, EL PAPA INOCENCIO IV ABRIÓ EL CONCILIO ECUMÉNICO LATINO DE LYON. EN DICHO ENCUENTRO, EL REY DE FRANCIA, LUÍS IX, QUIEN LUEGO DE SU MUERTE SERÍA CANONIZADO COMO SAN LUÍS.

puertos de Marsella y Aigues-Mortes hacia Egipto. Luís IX aprovechó ese momento, ya que los mongoles se encontraban asediando parte de las fronteras de los dominios ayyubí. En el camino, desembarcaron en Chipre, donde se alojaron a lo largo del invierno, mientras negociaban la adhesión de tropas y abastecimiento.

La llegada de los cristianos a Egipto se produjo en 1249 y, en julio de ese mismo año, los cruzados recuperaron el dominio sobre el puerto de Damietta. Este sitio ofició como base de operaciones de cara a la campaña sobre Palestina. En 1250, los soldados de Luís IX lograron dominar El Cairo, que se encontraba debilitado luego de la muerte del sultán ayyubí de Egipto, as-Salih Ayyub.

Pero, al mismo tiempo, los musulmanes les quitaron el suministro de alimentos a sus enemigos, causándole hambre y, también, la proliferación de diversas enfermedades en los soldados europeos. Además, la situación fue empeorada por la irrupción de inundaciones en la región. Por ello, los cruzados debieron retrasar sus planes cerca de seis meses.

1248 - 1250: SÉPTIMA CRUZADA

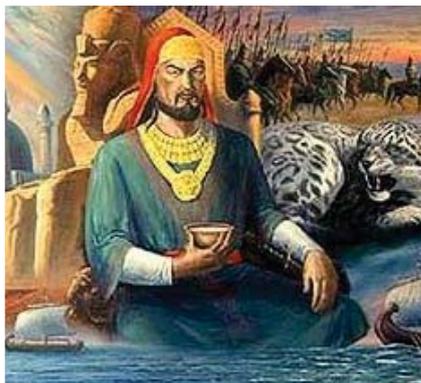
En 1239, al finalizar los diez años de tregua de la Sexta Cruzada, los cristianos enviaron hacia Tierra Santa una delegación de hombres, encabezados por Ricardo, el conde de Cornualles, y Teobaldo IV, conde de Champagne. Este grupo, que debía reforzar la posición cruzada en la zona, no poseía suficientes hombres ni armamentos.

Por ese motivo, los cristianos no pudieron evitar que los musulmanes ocupasen Jerusalén en 1244. En esa oportunidad, la ciudad fue saqueada por los turcos, quienes, además, profanaron las tumbas de los reyes cruzados y asesinaron a más de 30 mil cristianos. Ante ello, los convulsionados europeos decidieron emprender una nueva cruzada hacia Tierra Santa.

En 1245, el Papa Inocencio IV abrió el Concilio Ecuménico latino de Lyon. En dicho encuentro, el rey de Francia, Luís IX, quien luego de su muerte sería canonizado como San Luís, tuvo una ferviente adhesión a la propuesta. Igualmente, la adhesión de los monarcas europeos fue escasa o, más bien, tardía, dado que cada uno estaba sumergido en los conflictos internos de sus territorios.

Desde ese momento, Luís IX pudo entrenar y acondicionar a sus 35 mil hombres a lo largo de tres años. En tanto, la realeza francesa pasó todo ese tiempo recolectando dinero para financiar el emprendimiento. Además, por su demostración de interés en el Concilio, y a raíz que Francia era el estado más importante del continente, Luís fue el encargado de liderar la Séptima Cruzada.

En 1248, el ejército cruzado partió desde los



EL SULTÁN MAMELUCO BAIBARS.

FRACASO DE LA SEPTIMA CRUZADA

Posteriormente, el hermano del rey, Roberto I, conde de Artois, lideró una expedición cruzada, en la que estaban integrados los caballeros templarios, hacia el campamento enemigo.

En la batalla, librada en Al – Mansur, los cristianos estuvieron a punto de lograr la victoria, pero, finalmente, los musulmanes, liderados por el sultán mameluco Baibars, obtuvieron el triunfo. Esto se debió, sobre todo, a la imprudencia de Roberto, quien murió en combate.

Ante el terrible estado del ejército cristiano, Luís IX decidió que las tropas volvieran a Damietta. Pero, en el camino, los cruzados fueron emboscados por sus enemigos, quienes tomaron a Luís como prisionero. El rey de Francia fue llevado hacia Al - Mansur, donde quedó encerrado, pese a que había caído enfermo.

En mayo del mismo año, los franceses abonaron las exigencias del rescate, que incluían el pago de 800 mil piezas de oro y la devolución de Damietta, a cambio de su libertad. Se debe destacar que las negociaciones fueron posibles a causa de la intervención de la reina de Francia, la infanta Margarita de Provenza, quien se hallaba instalada en Damietta.

Luego, los cristianos dejaron Egipto, como estaba pactado, y se trasladaron hacia Acre, que era la capital del reino de Jerusalén. Allí, Luís ordenó la reconstrucción de las ciudades cruzadas. Además, el encargado de la delegación cruzada intentó pactar la paz con los mamelucos y con los mongoles, a fin de mantener intacto el lugar mediante alianzas.

Después de cuatro años, en 1254, ya sin recursos económicos, Luís IX le ordenó a sus soldados que emprendiesen el regreso a Europa. Para ese momento, el rey de Francia había terminado los arreglos en las ciudades cruzadas y, también, había conseguido la liberación de los todos prisioneros cristianos.

En su vuelta a Francia, Luís IX volvió a ocupar el trono de su reino, el cual había sido tomado por su madre, Blanca de Castilla, durante su ausencia. Pero, la muerte de su progenitora había adelantado el fin de su estancia en Medio Oriente. En tanto, una vez en sus tierras, Luís encomendó la edificación de un hospital que se encargara de los heridos por la guerra, especialmente de los ciegos.

De esta manera, otra cruzada más acababa en fracaso. Igualmente, no sería la última.

ANTE EL TERRIBLE ESTADO DEL EJÉRCITO CRISTIANO, LUÍS IX DECIDIÓ QUE LAS TROPAS VOLVIERAN A DAMIETA. PERO, EN EL CAMINO, LOS CRUZADOS FUERON EMBOSCADOS POR SUS ENEMIGOS, QUIENES TOMARON A LUÍS COMO PRISIONERO.

